

EXTRATERRITORIALES [unas cartas de José Ángel Valente a José Manuel Caballero Bonald]

Peque
C

* Marcela Romano

en li' que a tenytas. Li me man-
dais un ejemplar or harte' pro-
paganda. A esto se reducen uny
posibilidades de ayude material
Dile a launilo que ha de' q-
do aqui un prato recuerdos, co-
mo he podido comprobar con
los profesores del departamento
que lo consieran y con algunos
que lo oyeran.

¡Que hacer tí? ¡Escribes
muchos!

Del lote té que te fué a
Bopotá y que un padre estaba
uny frave. ¡Haber tí algo más!

Por me unas lineas, ti tieney
tiempo. Recuerdos de un
unyer. Un abrazo fuerte

Pepe



Taylor Institution
Oxford

¡Qué lejos nos vamos yendo todos!

Carta del 15-12-60 de J.A.V. a J.M.C.B.

El poeta español José Ángel Valente (nacido en Orense en 1929) murió en Ginebra, como Borges, el 18 de julio de 2000. A casi diez años de su muerte, resulta difícil para muchos de sus lectores imaginar que esa voz ha callado para siempre, que ya no escribirá nada más, ni discutirá, a menudo ácidamente, sobre la poesía y los poetas. *Campo de Agramante* publica ahora unas cartas (ocho en total) que Valente escribiera a Caballero Bonald entre 1956 y 1981, y que nos dejan ver, por encima de esa voz deliberadamente ubicua, deslumbrante y polémica, el “cordial” don de la complicidad entre un “Pepe” y otro “Pepe”, componenda “capicúa”, como advierte risueñamente el orensano en nota al margen en el texto fechado 23-9-57.

Estas líneas trazarán, en primer lugar, una sinopsis de la compleja poética valentiana y la inserción del propio autor dentro del campo intelectual de su tiempo. En segundo lugar serán las cartas mismas las que ocupen nuestra atención, y nos revelen una duplicada extraterritorialidad que no obstante, y por mediación de este intercambio epistolar, encuentra zonas de intersección y lugares de pertenencia comunes a ambos poetas, susceptibles de ser recorridos en algunos aspectos puntuales. Cada uno a su manera y por diversos motivos, biográficos y artísticos, *extraterritoriales*.

¿Qué hacer tú? ¡Es en el
mundo!

1. A vuelo de pájaro solitario

Rotulado por la crítica como integrante de la promoción de los 50 (junto con Ángel González, Claudio Rodríguez, Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Barral, el propio Caballero, Brines), este "niño de la Guerra" se apartó rápidamente de todo enclaustramiento generacional e inició una aventura poética personal y solitaria, enfrentándose incluso con algunos de sus iniciales *compañeros de viaje*. Desde su primer libro, *A modo de esperanza* (1955) hasta el último, publicado póstumamente, *Fragmentos de un libro futuro* (2000), su travesía por las palabras entrecruzó múltiples y diferentes imaginarios poéticos: la voz "social" de los comienzos, heredera de poetas como Blas de Otero y deudora, a la vez, del maestro de todos, Antonio Machado; gran parte de la modernidad literaria, un extenso y variado arco trazado entre el irracionalismo, la *desnudez*, el enigma y la poesía de severa impronta meditativa (los románticos, Mallarmé, Lautréamont, Rimbaud, Artaud, Lezama Lima, Celan, Cavafis, Juan Ramón, Cernuda, Eliot, Pound, Borges); la levedad de la poesía tradicional galaico-portuguesa; el conceptismo puntilloso a la par que inquieto de Quevedo. A todo ello sumó el apasionante mundo de los autores místicos: el "humilde del sin sentido" San Juan de la Cruz, especialmente, pero también Santa Teresa de Jesús, el heterodoxo Miguel de Molinos, los cabalistas judíos, el sufismo, el budismo zen, el pensamiento estoico. Con todos estos y otros materiales, en apariencia disímiles, intentó una palabra diversa que, despojada de cualquier pretensión comunicativa y renegando de la pura instrumentalidad, diera cuenta sólo de sí misma: lenguaje lustral, genesíaco, transparente al cabo tras su primera oscuridad.

Pensaba, como Lezama Lima, que la palabra poética era apenas un residuo verbal, fragmento de una totalidad indecible, como es la luz "el primer animal visible de lo invisible", según su admirado "maestro cantor". Porque la poesía y la mística llevan el lenguaje al límite de tener que decir su precariedad, al límite de decir su imposibilidad de decir, para Valente no podía existir distinción entre ambas. Como tampoco podía haberla para la experiencia del amor. En sintonía con Bataille, los cuerpos poéticos y los cuerpos físicos de la escritura valentiana rompen, desde una percepción trascendentalista otra – quiero decir, heterodoxa – con los saberes y las limitaciones estereotipados por los *habitus* y rituales de la sociabilidad aceptada. Esos cuerpos nos hablan del amor en clave mística, e impugnan violentamente las categorías occidentales –racionalistas y, por qué no, burguesas– de identidad, subjetividad e intimidad,

merced a la exaltación de un *continuum* deseante del que su libro *Mandorla*, de 1982,¹ resulta un magnífico ejemplo:

Quién eres tú, quién soy,
dónde terminan, dime, las fronteras
y en qué extremo
de tu respiración o tu materia
no me respiro dentro de tu aliento.
Que tus manos me hagan para siempre,
que las mías te hagan para siempre
y que pueda el tenue
soplo de un dios hacer volar
al pájaro de arcilla para siempre.

(“Iluminación”, 84)

Estas convicciones lo desafiaron, como poeta, a buscar el "punto cero" donde la palabra, en su ante-forma, no es propiamente escritura, sino, como aseguraba, un "estado de escritura" que supone la destrucción de cualquier sentido preestablecido, y, por ello, convoca todos los sentidos posibles: "Borrarse./ Sólo en la ausencia de todo signo/ se posa el dios." (*Al dios del lugar*, 1989, en *MM*: 192). En esta búsqueda, debió abandonar la palabra *extensa* de sus primeros poemarios para acercarse a la palabra *intensa* del fragmento, de la canción tradicional, del haiku, de la lengua balbuciente y analógica de los místicos. "Cortedad del decir", retórica del silencio, sus textos se nos aparecen como súbitos resplandores que difícilmente puedan (deban) ser atrapados intelectualmente: paradojas, perífrasis, oximoron, paronomasias, en fin, desiertos y "noches oscuras" atraviesan sus palabras mínimas, que estallan, al final del camino, como pequeños pero intensísimos puntos de luz en el blanco de la página. He aquí uno de esos primeros "sones", de entrañable musicalidad comarcana, donde Valente además de su oído absoluto escenifica, en la disimulada complejidad de la brevedad y el cuidado laconismo antipatético, su maestría compositiva:

El mundo estaba perdido
en muchos pedazos idos.

1 Libro recopilado en Valente, José Ángel. *Material Memoria (1979-1989)*. Madrid: Alianza Tres., 1992. Con la sigla *MM* referiremos esta edición en lo sucesivo.

¡Qué hacer tú? ¡Es en
mundo!

Lo demás fueran afueras
de tantos mundos caídos.
Ya nunca, ya nadie vino.
Ya nadie pudo poner
iguales pedazos juntos,
tantos mundos en su sitio.

("Infancia: elegía", *Breve son*, 1968: 262)²

Palabras mínimas para una mínima voz, un sujeto poético que pugna por ausentarse, por desaparecer, porque en esa voz resuenan otras voces y otras músicas. Nos decía en uno de sus muchos ensayos, "Las condiciones del pájaro solitario", de *La piedra y el centro*, de 1982: "En el punto de unificación de la forma, la referencia al hombre o al autor -¿quién es el autor?- está ya de antemano disuelta. La experiencia personal ingresa en el movimiento natural del universo, en el Ursatz [...] La obra es así anónima, como la poesía está, en verdad, hecha por todos".³ Por eso el poeta, como el místico, debe "salir" de sí, llegar al "deshacimiento", aniquilarse con el objeto de, paradójicamente, alcanzar el "dilatamiento o ensanchamiento del alma", como aseguraba Santa Teresa.

Esta experiencia del no-yo necesita, también, subvertir dos de los pilares sobre los que se asienta la cultura occidental: la razón, dijimos, pero también la acción. El poeta, como el místico, elige la vía negativa, el *wu-wei* taoísta del no-obrar. La palabra, el canto, es una gracia, como el encuentro con el Totalmente Otro. En una entrevista realizada por *Diario de Poesía*, durante una de sus visitas a Buenos Aires en 1992, Valente le decía a Jorge Fondebrider: "No me siento a escribir un poema, el poema se va formando en mí [...] Es un poco como el nacimiento de un ser vivo [...] La lengua poética, para mí, no es discursiva. Mire, la verdad es que ni yo mismo entiendo. Creo en lo que tradicionalmente se ha llamado la inspiración. Se escribe por espera y por escucha".⁴ Esta confianza en el *entusiasmo* poético –para muchos de sus detractores, trasnochada-, lo llevó a dialogar en simultaneidad, como quería Eliot, con los platonistas estoicos y el pensamiento de

2 Libro recopilado en Valente, José Ángel. *Punto cero. Poesía 1953-1979*. Barcelona: Seix Barral, 1980.

3 Cfr. Valente, José Ángel. *Variaciones sobre el pájaro y la red*, precedido de *La piedra y el centro*. Barcelona: Tusquets, 1991: 20.

4 Cfr. Valente, José Ángel, "La poesía es mi forma de estar vivo", entrevista de Jorge Fondebrider, *Diario de Poesía*, 25 (verano de 1992): 29 y ss.

Swendenborg recuperados por los simbolistas y los románticos alemanes, adensado ideario del cual el propio Bécquer había dado cuenta en la "Introducción Sinfónica" de sus *Rimas*. Vuelvo al libro *Mandorla*, en una de sus poéticas en prosa:

Escribir es como la segregación de las resinas; no es acto, sino lenta formación natural. Musgo, humedad, arcillas, limo, fenómenos del fondo, y no del sueño o de los sueños, sino de los barro oscuros donde las figuras de los sueños fermentan. Escribir no es hacer, sino aposentarse, estar.

(113)

Este particular imaginario poético que parece alejado de toda alusión contextual fue, sin embargo, para Valente, un "escándalo" y una "revolución" más efectivos que los de la palabra referencial, *figurativa*, a la que explícitamente rechazaba. Entendía, en la huella de la estética "negativa" de Adorno, que el arte es tanto más social, más resistente al poder hegemónico cuanto más autónomo se presenta, cuando habla sólo desde su lenguaje específico. Sus ensayos tempranos, por ejemplo "Conocimiento y comunicación", de 1957, escrito al calor de debates generacionales decisivos, pusieron de manifiesto una incipiente teoría política de las formas que con el correr del tiempo Valente habría de desarrollar de manera radical:

El instrumento a través del cual el conocimiento de un determinado material de experiencia se produce en el proceso de la creación es el poema mismo [...] El acto de expresión es el acto de su conocimiento. Sólo en este sentido me parece adquirir su auténtica dimensión de profundidad la afirmación de Goethe: "La suprema, la única operación del arte consiste en dar forma".

(22)⁵

Sin embargo, y pese a todo lo dicho, la poética valentiana, sobre todo en uno de sus últimos libros, *No amanece el cantor*, de 1992, aparece tensada entre su preeminente voluntad trascendentalista y la dura percepción de la inutilidad del decir, de la presencia de la nada como final sin reveses absolutos. En este libro,

5 Ensayo recopilado en Valente, José Ángel. *Las palabras de la tribu*. Barcelona: Tusquets, 1994.

¡Qué hacer tú? ¡Es en vano
mucho!

dolorida y recatada elegía ante la muerte de "Agone", pudoroso nombre literario que esconde un nombre lacerantemente real, el de su hijo Antonio muerto en Ginebra, escribe al ausente con los restos de su voz y de su propio "cuerpo quebrantado": "Ni la palabra, ni el silencio. Nada pudo servirme para que tú vivieras" (71). Y también, en un desconcierto de atribuciones pronominales: "Yo creí que sabía un nombre tuyo para hacerte venir. No sé o no lo encuentro. Soy yo quien está muerto y ha olvidado, me digo, tu secreto" (81).⁶ Al fin y al cabo, José Ángel Valente no pudo sustraerse, a pesar de sí, y al menos por un momento, de la percepción tardomoderna del fracaso de todas las utopías, incluyendo la del lenguaje. No obstante, sus poemas finales, recogidos en el ya citado libro póstumo de 2000, dejan ver la desnudez de un alma y de un cuerpo apenas envueltos, esta vez, por las "enredaderas amarillas" (95) de la propia muerte, inminencia cierta que literalmente lo *deshace* y ante la cual el poeta, como el Santo de las Nadas y aquel otro maestro de Moguer ("ya en la nada la lengua de mi boca"), apenas dice (y dice todo): "Cima del canto./ El ruiseñor y tú/ ya sois lo mismo" ("Anónimo: versión", 101).⁷

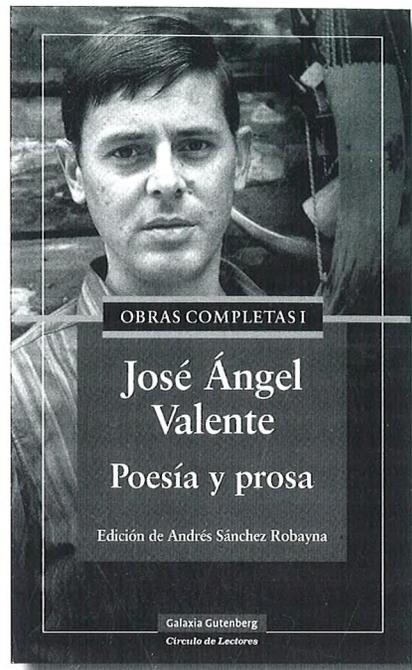
Sus posturas radicalizadas lo llevaron, a lo largo de su vida y sobre todo en sus últimos años, a enfrentamientos continuos con los autores incriptos dentro de la "poesía de la experiencia", afirmada a mediados de la década de los 80 y durante los 90 bajo el liderazgo del granadino Luis García Montero. Se proclamó siempre un marginal frente a ese canon "neorrealista" (aunque, en rigor de verdad, abjurara de todo "canon"), alzándose como un "pájaro solitario" y resistente frente a un contexto literario que consideraba mercantilizado y sujeto, tras su aparente "corrección política", a las demandas de las hegemonías, tanto locales como globales.

Tal vez haya que decir que no fue así. Valente había logrado en vida el absoluto reconocimiento de la crítica académica y de muchos poetas (justamente, de todos aquellos que determinan el canon), fue varias veces premiado, y las mejores editoriales de la península se disputaron sus escritos. Su "marginalidad" fue aceptada, reverenciada, homenajead. Colocada en el centro, convertida en canon de la *insularidad*, en el mismo lugar ocupado, por ejemplo, por su amigo Juan Goytisolo en el ámbito de la narrativa española, y por los poetas de lengua española seleccionados en *Las ínsulas extrañas*, una provocativa antología que no llegó a ver publicada. La activa Cátedra "José Ángel Valente" de Poesía y Estética de

6 Cfr. Valente, José Ángel. *No amanece el cantor*. Barcelona: Tusquets: 1992.

7 Cfr. Valente, José Ángel. *Fragments de un libro futuro*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 2000.

la Universidad de Santiago de Compostela, dirigida por Claudio Rodríguez Fer y en la que fue homenajeado, entre otros, por el notable Antonio Gamoneda, la reciente edición de su obra completa (poesía y prosa), editada por Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores en dos tomos al cuidado del propio Rodríguez Fer y Andrés Sánchez Robayna, ambos destacados poetas y críticos alineados en su estela, dan cuenta, a modo de ejemplo, de la evidencia de su consagración como una de las voces más deslumbrantes y prolíficas del siglo XX. Por eso, más acá y más allá de todas las polémicas –inútiles, al cabo, al menos para mí, desde esta otra orilla del Atlántico-, nos queda, por fortuna, su poesía. Nos queda, alta y luminosa, su poesía.



2. Teoría y práctica de una conversación

La extraterritorialidad poética de Valente, refractaria a cualquier intento de cristalización o clausura de sentido, también se advierte en la serie cultural española respecto de toda formación o alineamiento grupal: hablamos de las poéticas dominantes en los 80 y 90, pero no mencionamos su abierto rechazo, por ejemplo, a integrar la antología de los 50 realizada por Antonio Hernández, como deja constancia el propio antólogo.⁸ Ambas extraterritorialidades son solidarias, a su vez, de una tercera extraterritorialidad más material y pragmática: su vida fuera de Galicia, en principio, cuando viaja a Madrid, ya licenciado en Derecho, a estudiar Filología Románica en la Complutense. Y, más contundentemente, su trabajo como profesor universitario fuera de España, entre Oxford y Ginebra, por un largo período hasta el regreso de los últimos años, en los que reside en Cabo de Gata (Almería). Errancia vital compartida con Caballero Bonald, este otro incansable *nauta* jerezano entre España y América, a quien conoce en los años universitarios de Madrid

⁸ A una carta de consulta que el editor envía, Valente contesta "rogándome su no inclusión". Cfr. Hernández, Antonio. *La poética del 50. Una promoción desheredada*. Madrid: Endimiión, 1991 [1978]: 15.

¡Qué hacer tú? ¡Escribir
mucho!

en el Colegio Mayor Hispanoamericano “Nuestra Señora de Guadalupe”, sitio que reúne, a principios de los 50 y en retahíla prodigiosa, las *presencias* y *figuras* de José Agustín Goytisolo, Rafael Gutiérrez Girardot, Ernesto Cardenal, Hernando Valencia-Goelkel y Tomás Ducay, entre muchos nombres: “años, amigos, nuevas situaciones –como tú dices- y el imposible oficio de escribir tan insistentemente imposible”, recuerda Valente en carta de 1969.⁹

Los textos presentados aquí por *Campo de Agramante* nos hablan de una conversación, seguramente más larga y más frondosa, a la que apenas podemos asistir por mediación de estos breves fragmentos, pese a los cuales pueden visualizarse no sólo elementos que confirman nuestro *retrato de poeta* anteriormente esbozado sino también afinidades electivas y datos específicos respecto de la relación de Valente con el campo artístico español y latinoamericano, más precisamente cubano y colombiano. Hay también, y esto quiero subrayarlo, zonas de omisión comunicativa que, como en toda correspondencia amistosa –uno de los tantos tipos textuales que fraguan la escena de la intimidad- suponen reposiciones contextuales de uno y otro partícipe del diálogo, pero dejan fuera al tercero en discordia, esto es, al lector fisgón, quien debe reconstruir, como un traductor, intenciones y razones, muchas veces sin éxito. Espero que la *ventana indiscreta* abierta por estas cartas pueda en este artículo y al menos sumariamente ofrecer un aporte no sólo respecto de Valente, sino de Valente y Caballero y, a través de ambos, de esa magnífica promoción de origen que fueron y siguen siendo los 50: piezas difíciles de ensamblar según pasan los años y que, sin embargo, parecen reencontrarse en sitios rigidos más por el afecto genuino que por las coincidencias estéticas o ideológicas.

2.1. Territorios comunes

La extraterritorialidad del propio Caballero Bonald -de sangre cubana, andaluza y francesa, vive en Bogotá entre los años 1960 y 1962, y luego en Cuba, durante tres meses en 1965- y su conocimiento del campo intelectual latinoamericano lo lleva a formar parte de un círculo amistoso y artístico compartido con Valente, concededor de la poesía cubana a partir de su intensa relación con José Lezama Lima (enlazados ambos, a su vez, dentro de la genealogía “quietista” sembrada por María Zambrano desde su primera visita a la isla, antes de su exilio republicano). El campo transatlántico, y el extranjero desde donde se escribe

⁹ Nombres ésos y otros que aparecen magníficamente ensamblados y “catalogados” al modo homérico en “Intimations to immortality from recoleccions, etc.”, un largo y evocativo poema de *Interior con figuras* (1976).

(Inglaterra, Suiza) se cruza en estas cartas, a veces de modo polémico, con el ámbito intelectual español y su conocido retraso durante los años negros de las primeras décadas franquistas.

De este modo Valente, un todavía mal pago y muy joven profesor universitario de la Taylor Institution de Oxford (la cuestión económica es naturalmente uno de los temas socorridos en estos intercambios epistolares),¹⁰ saluda en la primera de estas cartas, fechada el 1 de marzo de 1956, el nacimiento de la célebre revista *Papeles de Son Armadans*, fundada y dirigida en Mallorca por Camilo José Cela (reciente visitante del Departamento de Español de esa prestigiosa institución inglesa), y cuyo secretario es el propio Caballero. Me interesa subrayar lo que el mismo Valente subraya en esta carta, en su obra crítica y en su propio empecinamiento como crítico: la indelegable relación entre literatura y pensamiento. Dice allí irónicamente: "...eso desde hace siglos viene siendo empresa de héroes en un país [España] cuya divisa exacta sigue siendo aquella gloriosa de la Universidad de Cervera: "Lejos de nosotros la funesta manía de pensar"". Pequeño y precoz adelante de su postura frente al problema. Basta recorrer la complejidad de muchos de sus poemarios, su apasionada y apasionante obra ensayística, los volúmenes de su biblioteca, para saber que Valente intentó desde decir con empeño esa máxima provinciana: poesía la suya "inflamada" de vocación lectora y cosmopolita, fundadora de una *episteme* heteroglósica que, como vimos, curioseaba fervorosamente en las literaturas próximas y lejanas, pero también en la filosofía, la teología, la teoría literaria, las ciencias del lenguaje, experiencias de un *pensar poético* que ensambla prodigiosamente con sus textos ensayísticos.

La elogiosa alusión a *Papeles...* (a la que Valente envía o enviará sus colaboraciones, según carta del 23-9-57) dialoga con otra más áspera que en carta del 3-5-68 (once años más tarde, ya desde Ginebra) el autor realiza sobre la revista *Ínsula* y sus referentes de entonces, Enrique Canito y José Luis Cano. Si bien la *insularidad* resistente de esta publicación durante el franquismo ha sido reconocida por muchos –baste el ejemplo de los números monográficos dedicados a la literatura gallega y catalana, y su apertura, en general, a las nuevas corrientes de la cultura europea y latinoamericana– Valente califica sin ambages de "miope" el rechazo de

10 En carta del 1 de julio de 1971, Valente medita sobre la propuesta de Aragón Pariente en estos términos: "... el poeta que me proponen de preferencia es Cernuda. [...] De todos modos, como esto me obligaría a retrasar otros proyectos, sólo lo haría en caso de que esta gente pudiera pagar una suma razonable. Estoy un poco harto de escribir gratis y no volveré a hacerlo cuando la escritura se produzca como encargo". Valente pone aquí el acento, como es visible, en un problema de larga data en la historia literaria: el mal pago de los oficios "inútiles", como el del poeta.

¡Qué hacer tú? ¡Escribir
mucho!

Canito a unos poemas de Lezama traídos de un reciente viaje a Cuba, en el que ha coincidido con Caballero, otro admirador del poeta (22-10-69). Menciona, además, el hecho concurrente de que también “los de *Insula*” se “espantaron” con unos poemas suyos, publicados entonces en otro de los órganos más polemistas del ámbito intelectual del momento, la revista *Índice de Artes y Letras*, a cargo de Juan Fernández Figueroa, y en la que había visto la luz en junio de 1955 su “Carta abierta a J. M. Caballero Bonald”, en opinión de Valente un buen lector de sus poemas más difíciles. Lo cierto es que ese mismo año de 1968, como el propio Valente deja ver en la carta mencionada, *Insula* dedicará un monográfico a la literatura de la isla, en el que María Zambrano escribirá uno de sus muchos ensayos sobre el autor de *Paradiso*.¹¹ Año de felices coincidencias, por lo demás, pues en su transcurso Caballero publica en Madrid su libro *Narrativa cubana de la revolución*.

Una carta sin embargo anterior, escrita desde Ginebra con fecha 15-12-1960, había ya dado muestras de la intensa relación con los escritores latinoamericanos. Tras aludir al envío de su reciente *Poemas a Lázaro* (editado ese año), Valente dispone sobre la mesa una lista de nombres que suponen experiencias y amistades compartidas con autores coetáneos de estas tierras: el poeta colombiano Eduardo Cote Lemus, quien también había visitado España en la década del 50 y al que Valente alude en carta de 1956, el filósofo español exiliado en Colombia Tomás Ducay Fairén, “una de las personas más inteligentes y bondadosas del mundo”, y el también mencionado ensayista colombiano “Hernandito” Valencia-Goelkel, de una extraordinaria formación cosmopolita y, junto con Jorge Gaitán Durán, una de las figuras capitales de la revista *Mito*, de enorme impacto cultural y político, de la que también participaría Cote. Asimismo, en la citada carta de 1968, incorpora Valente los nombres cubanos del escritor Pablo Armando Fernández y de Fayad Jamís, poeta y pintor. Junto con ellos, J. Rodríguez Feo, promotor cultural y editor, destacado como fundador, junto con Lezama Lima, de la célebre *Orígenes*, en la década de los 40.

Todos estos circuitos de comunicación intelectual compartidos por Valente y Caballero son ilustrativos de la inquietud y curiosidad con que ambos poetas despliegan tempranamente su batalla contra la España *una, grande y libre* de la posguerra. Así como en sus poéticas, los dos se nutren y dialogan ávidamente con las vanguardias del pensamiento latinoamericano del momento, en un circuito de ida y vuelta que, por lo que se ve en estas cartas, continuó vigente por muchos años, enriqueciendo y fortaleciendo, de uno y otro lado del Atlántico, no sólo la

11 Me refiero a “Cuba y la poesía de José Lezama Lima”, *Insula*, 260-261, 1968.

voluntad de una cultura abierta y políglota sino también, y concurrentemente, su virulenta oposición al franquismo unido a un comprometido progresismo político que nunca abandonarán. Estos últimos gestos caracterizaron y cohesionaron al grupo del 50 en su conjunto, (más allá de sus comunes “modos de vivir” y de “beber”, como ha declarado en célebre paronomasia Caballero Bonald) por encima de sus progresivos distanciamientos estéticos.

2.2. *Compañeros de viaje*

A pesar del mencionado y voluntario desprendimiento de Valente de todo marbete generacional, hay datos en estas cartas que revelan zonas de arraigo con algunos poetas del grupo y, curiosamente, con el grupo mismo. En carta del 23-9-57, Valente recomienda a Caballero el nuevo libro de Claudio Rodríguez (probablemente *Conjuros*, publicado por Cantalapiedra en 1958), referencia a la que une un comentario que pinta de cuerpo entero al entrañable poeta zamorano: “Si te interesa puedes escribirle a esta dirección [...] Esta señorita es su novia. Claudio anda medio vagabundo, y no tiene dirección fija”. En la carta fechada en Ginebra el 15-12-60 alude a la visita a esa ciudad y a su universidad del sevillano Aquilino Duque, “buena especie de andaluz” e integrante –menos central- del grupo del 50. En la última de las cartas de la serie, fechada el 19-6-81 y profundamente reveladora, en muchos sentidos, el poeta –que ya ha editado libros personalísimos, como *Treinta y siete fragmentos* (1971), *Interior con figuras* (1976), *Material Memoria* (1978)– escribe en nota al margen una interrogación cuya inasible respuesta queda suspendida ambiguamente entre la *realidad* –las diferencias profundas que separan a los poetas del 50 ya en esos años– y el *deseo* –la posible evocación de una *amistad a lo largo*, como escribía Gil de Biedma–. La cito completa: “¿Cómo te pareció la idea de un *in memoriam* de grupo traído al hilo de la evocación de Costafreda? ¿Sería realmente viable? ¿Merecería la pena?”.

Esta última carta, también, recoge intensamente unas complicidades entre Valente y Caballero que ya vienen revelándose en los textos anteriores. A las colaboraciones en la revista mallorquina de Cela y la publicación en *Índice* se suman envíos, preguntas y comentarios sobre obras comunes: *Poemas a Lázaro* y *El inocente*, poemas sueltos, referencias a ensayos, cantes y pájaros... En la carta de 1960 comenta Valente el poema “Plaza Mayor”, que Caballero editará en la Colección Colliure en un libro poco apreciado por el jerezano:¹² *Pliegos de Cordel*, de 1963. Sin embargo, el

12 “Es con toda probabilidad el libro mío que recorro con menos agrado [...] Me valí [en algunos casos] de un acento narrativamente extrovertido, de un realismo argumental demasiado obvio o demasiado formulario. Y eso

¡Qué hacer tú? ¡Escribir
mucho!

poema destaca no sólo por su impecable factura (“Veo, en todo caso, que trabajele dice Valente- Te felicito fuertemente por el poema de la Plaza Mayor. Me gustó mucho...”) sino por la evocación común de esa tremenda experiencia compartida, la de los “niños de la Guerra”. Cito el precioso fragmento final:

Pero ahora,
desde tan lejos como estoy,
sé que algún día (lo sabe mi palabra)
volveré a caminar
bajo el cobijo de los porches
de la Plaza Mayor,
y reconoceré los charcos,
las vitrinas, los deprimentes
figurines, el humo
integrador de la taberna,
y que ya volveré,
y volveré
cada día,
hasta aprenderme de memoria
las arrancadas páginas del tiempo.¹³

Las preguntas por la novela en curso de Caballero (cartas de 1968 y 1969, quizá en alusión a *Ágata ojo de gato*, publicada recién en 1974) y la expresa referencia a la última de ellas, *Toda la noche oyeron pasar pájaros*, de 1981, año de la última de las cartas valentianas editadas aquí, se combinan con alusiones a ensayos de Bonald sobre el flamenco: pájaros y cante, que en esa breve y sugerente carta de 1981 marcan unas coincidencias decisivas, con las que quiero cerrar este incompleto recorrido por el diálogo epistolar entre ambos autores. “La otra noche oí toda la noche pasar pájaros –comienza escribiendo Valente- Telefoneé a tu casa, pero tú dormías, y no oías nada”. La alusión parece una mera coincidencia entre el título de una novela y

me disgusta: la extroversión poética está a un paso de la oratoria” Cfr. “Introducción”, en Caballero Bonald, José Manuel. *Selección Natural*. Madrid: Cátedra, 1983: 27. Traigo aquí estas reflexiones porque nos hablan de otras coincidencias con Valente que bien se revelan no sólo en sus incesantes búsquedas poéticas –algunas próximas al irracionalismo y a las operatorias del barroco y siempre involucradas con referencias culturales- sino también en su defensa de la poesía como “conocimiento” y “acto del lenguaje”.

13 Cfr. Caballero Bonald, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa 1952-2005*. Barcelona: Seix-Barral, 2007: 233-5.

una experiencia vital, pero va más allá. No hace falta insistir en el peso decisivo que tiene para la poética de Valente la alegoría del pájaro, *summa* y “cima” del canto, como hemos visto en el poema final de su libro póstumo, y que reconoce en su conformación un extenso linaje en el que cantan, a coro, los pájaros desnudos del persa Attar, el “pájaro solitario” de San Juan, el *nightingale* de Keats, el “gorrión universal” y todos los pájaros de Juan Ramón, admirado con la misma intensidad por Valente como por Caballero, perfeccionistas ambos, como el poeta de Moguer, en su trabajo sobre el lenguaje. De la metáfora del pájaro pasa el orensano al cante y al canto (recordemos sus *breves sonos*, sus *cantigas*), una materia, como dijimos, de la que bien y mucho se ocupó Caballero: baste citar *Luces y sombras del flamenco*, de 1975 o la recopilación discográfica editada por Ariola-Vergara con el título *Archivo del cante flamenco*, de 1969, y que el gallego reclama, al parecer, con el nombre de *Antología del flamenco*. Aquí adelanta Valente su interés ensayístico en el tema que, en sintonía con sus postulados autorreferenciales, desarrollará en el texto homónimo de *La piedra y el centro* (1982),¹⁴ donde reflexiona de este modo:

Queda el sentido. La copla es su sentido: su propia -fulgurante y oscura-aparición es su sentido. Por la copla hacia adentro [...] se va hacia infinitos estratos de sentido. Galerías, sumergidos pasillos, fondos. Porque la copla, hasta llegar a esta voz, ha rodado tiempo y tiempo, al igual que la piedra.

(*Ibíd.*, 16)¹⁵

Cante y cantos, “fondos remotos” de “lo culto en lo popular” o de lo “popular en lo culto” (tránsitos que desvelaron asimismo y por igual a Jiménez y a Cernuda): “dime algo cuando puedas- va terminando Valente- y déjame leer lo de los pájaros”. Una carta casi circular en torno al canto, que cierra una correspondencia también circular en la que la pasión por la literatura y el privilegio de la amistad dieron cuenta por otras vías, íntimas y cotidianas, de una de las más

14 La copla disparadora del ensayo, y por la que pregunta a Caballero, es la siguiente: “Fui la piedra y fui el centro/ y me arrojaron al mar/ y al cabo de largo tiempo/ mi centro vine a encontrar”. Con ella encabeza Valente el texto citado.

15 No quiero dejar de anotar otra curiosa coincidencia. Caballero Bonald en su variopinta actividad incluyó también la de productor discográfico, acompañando a cantantes como Rosa León y las Vainica Doble, figuras relevantes de la canción de autor española. Cuando en el año 2000, la revista gallega *Unión Libre. Cadernos de vida e culturas* dedica su monográfico número 5 a *Cantares*, los editores Claudio Rodríguez Fer y Carmen Blanco encabezan la nutrida colección de ensayos sobre Brassens, Aute, Bob Dylan, Cohen, el bolero y otros con este ensayo valentiano como prólogo.

¡Qué hacer tú? ¡Escribir
mucho!

controvertidas e imprescindibles figuras de la poesía española del siglo XX. Esperamos que el lector sea ahora quien se asome, tan extraterritorial como yo misma, a estas intermitentes pero entrañables *conversaciones poéticas*.

(Marcela Romano es profesora e investigadora de Literatura Española en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)



Oxford, I, III, 56

Sr. D. J. M. Caballero Bonald

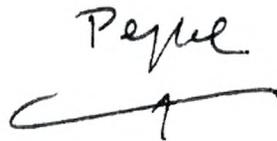
Querido Pepe: Recibo aquí hoy, remitido desde Madrid, el aviso de salida de vuestros *Papeles*. Si la empresa es, como anunciáis, hacer eficaces los términos literatura y pensamiento, que Dios esté con vosotros, porque eso desde hace siglos viene siendo empresa de héroes en un país cuya divisa exacta sigue siendo aquella gloriosa de la Universidad de Cervera: "Lejos de nosotros la funesta manía de pensar"

Yo soy pobre y no puedo suscribirme a revistas. Si me mandáis un ejemplar os haré propaganda. A esto se reducen mis posibilidades de ayuda material. Dile a Camilo que ha dejado aquí un grato recuerdo, como he podido comprobar con los profesores del departamento que lo conocieron y con alumnos que lo oyeron.

¿Qué haces tú? ¿Escribes mucho?

Del Cote¹ sé que se fue a Bogotá y que su padre estaba muy grave. ¿Sabes tú algo más?

Ponme unas líneas, si tienes tiempo. Recuerdos de mi mujer. Un abrazo fuerte.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Pepe', with a long horizontal flourish underneath.

Taylor Institution
Oxford

1 Se refiere al poeta colombiano Eduardo Cote, miembro del grupo *Mito*

¡Qué hacer tú! ¡Escribir
mucho!

Madrid, 23 septiembre 57

Querido Pepe:

Recibí tu última carta. Cuando tú vengas en Octubre, yo ya no estaré aquí porque me voy mañana.

El departamento de español de Oxford no estará suscrito a *Papeles* como tal departamento, pero seguramente estará suscrito P. E. Russell, que es el jefe y que conoce a Camilo. Esto le dije yo a Camilo, a quien tuve ocasión de saludar hace unos días en casa de Dámaso.

A propósito de los títulos de vuestra colección. He estado el otro día con Claudio Rodríguez, que tiene prácticamente terminado un segundo libro¹. Creo que Claudio es de los poetas de expresión más personal y de más ricas posibilidades entre la gente joven. No sé qué opinarás tú de él. A mí el libro inédito me parece verdaderamente interesante. Si te interesa puedes escribirle a esta dirección: Clara Miranda. Lagasca, 24. Madrid. Esta señorita es su novia. Claudio anda medio vagabundo y no tiene dirección fija.

Espero no perder contacto contigo este invierno. Desde luego, mandaré cosas para la revista. Espero ver en Oxford mi colaboración de ahora.

Recuerdos de Emilia. Abrazos.

Pepe


[Al margen]: Estas cartas nuestras son capicúa: empiezan y terminan por "Pepe".

1 Se refiere a *Conjuros*, publicado en 1958

Ginebra, 15 dic.1960

Querido don Pepe,

Hace tiempo que quería escribirte. Pero han pasado montones de cosas este año. Hacia el mes de mayo estuve en España (fue entonces cuando recorrí Andalucía). A mi regreso a Ginebra tuve una tarjeta tuya. Por esos mismos días la madre de mi mujer, que vivía con nosotros, enfermó de un cáncer sin remedio posible. Desde mayo a noviembre estuvimos en la larga espera de su muerte. Esta espera fue especialmente dramática porque Emilia estaba embarazada. El mismo mes en que murió su madre dio ella a luz. Afortunadamente todo fue bien en el parto y tenemos ya nuestro tercer hijo: una niña. Como puedes imaginar, todo esto me ha tenido sometido a un ritmo agotador y apenas me ha quedado tranquilidad para nada. También explicarás así mi largo silencio.

Hace ya varias semanas escribí a Figueroa¹ para que te mandaran directamente mi *Lázaro*² desde Madrid. Te debo la dedicatoria. Según me dice Figueroa, el libro se te ha enviado ya. Acúsame recibo para mayor seguridad. Me interesa, por supuesto, que tú veas y tengas ese libro.

También quisiera enviárselo a Cote, a quién además debo carta, pero no sé a dónde hacerlo porque el viejo Eduardo no me daba su dirección. Envíamela tú y dale un abrazo.

Yo no sé ya quién está ahí de mis viejos amigos españoles y colombianos. De los primeros recuerdo sobre todo a Tomás Ducay³, una de las personas más inteligentes y bondadosas del mundo. De los segundos, a Hernandito Valencia⁴. ¿Qué es de él? Por cierto, si sigue ahí Tomás Ducay ¿podrías tú enviarme sus señas?

Espero que estés contento. Veo, en todo caso, que trabajas. Te felicito fuertemente por tu poema de la Plaza Mayor⁵. Me gustó mucho.

1 Juan Fernández Figueroa, director de la revista y de las ediciones Índice.

2 Se refiere a su segundo libro, *Poemas a Lázaro*, publicado por Ediciones Índice en 1960 y Premio de la Crítica de ese año.

3 Tomás Ducay, profesor de Filosofía, compañero de Valente y Caballero Bonald en el Colegio Mayor Guadalupe de Madrid. Coincidió con Caballero Bonald en Colombia, donde ejercieron como profesores en la Universidad Nacional.

4 Hernando Valencia, poeta colombiano y miembro del grupo *Mito*

5 "Plaza Mayor", poema que se incluiría en el libro *Pliegos de cordel* (Barcelona, 1963)

¡Qué hacer tú? ¡Escribir
mucho!

Aquí he tenido, trabajando con nosotros, a un paisano tuyo, Aquilino Duque, buena especie de andaluz. Te recordamos.

Dame noticias tuyas. Dime si te ha llegado mi libro. ¿Qué pasa con esa Antología de que me hablaba Cote?

Emilia me encarga recuerdos para ti y para tu mujer. Yo también los envío para ella, esperando conocerla algún día. ¡Qué lejos nos vamos yendo todos!

Grandes abrazos

Pepe


7, rue Carteret
Geneve
Suisse.

Ginebra 3 mayo 1968

Querido Pepe,

Perdóname mucho que no te haya escrito antes. En buena parte ha sido por la espera -inútil- en que me ha tenido el inefable Eugenio¹. Su texto no se materializa. Lo malo es que él dice siempre que sí con grande y fementido entusiasmo. Y luego el sí no se traduce en nada. De manera que a un texto hay que renunciar.

Te mando con destino al número cubano dos poemas de Ullán². Material mío tienen allí. Quedó un poema inédito y, además, Pablo Armando³ tiene libros míos. Que escojan lo que quieran.

Va también un ensayo mío que prometí a Fayad⁴, no sé si para ese número dedicado a lo español o para otro. Si ya habéis mandado el grueso del material, encárgate tú, por favor, de que esto salga.

Va, en tercer lugar, para ti un poema mío que, sin duda, podrás entender mejor que otros lectores. El poema saldrá -si no ha salido ya- en *Índice*. Los de *Ínsula* se me espantaron.

El material que traje sobre Lezama⁵ también aparecerá en *Índice*. No ha habido manera, según Cano⁶ me explicó, de convencer a Canito⁷ que Lezama bien valía unas páginas de su revista. Miopía.

Para el número de *Ínsula* sobre Cuba escribirá J. Rodríguez Feo un texto general sobre narrativa. Te lo digo para que no vayáis a hacer los dos lo mismo. ¿Por qué no te animas a meterle el diente al maestro Lezama?

Ponme unas líneas. ¿Cómo va tu novela? ¿Ves al Feria⁸? Dime qué te parece la "Fábula de pegaso, etc"

1 Eugenio de Nora.

2 Se refiere al poeta José Miguel Ullán, fallecido en mayo de 2009

3 Se refiere al poeta cubano Pablo Armando Fernández

4 Se refiere al poeta Fayad Jamís, de origen mexicano y establecido en Cuba desde los años 50.

5 José Lezama Lima, poeta y narrador cubano.

6 José Luis Cano, poeta y secretario de la revista *Ínsula*.

7 Enrique Canito, director de la revista *Ínsula*.

8 Luis Feria, poeta canario.

¡Qué hacer tí? ¡Escribir
mucho!

Tengo que mandarte alguna de las fotografías (modestitas) que hice en Cuba.

Emilia te recuerda. Un abrazo grande

Pepe


[Al margen]: Llegan noticias de allí, diversas, confusas. No sé.

Ginebra, 8 de agosto de 1968

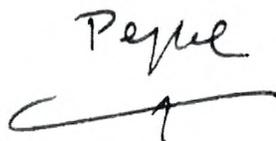
Querido Pepe:

A caballo va el poeta –qué tranquilidad violeta. Estás muy bien. Mando hoy a Alfonso Sastre otras fotografías y los negativos. Mira tú si te interesa hacer copia de alguno de ellos.

Es posible que hayas huido del Madrid estival y que no te alcancen ahí estas líneas. Contéstalas cuando puedas. No contestaste a mi última carta. Hubiera preferido una contestación, aunque fuese desaprobatoria.

¿Cómo va tu novela?¹

Abrazos grandes.

A handwritten signature in black ink that reads "Pepe" in a cursive, slightly slanted script. Below the name is a long, horizontal, sweeping stroke that ends in a small upward hook.

Sr. D. José Manuel Caballero Bonald
María Auxiliadora, 5
Madrid - 20

1 Se trata de la novela de José Manuel Caballero Bonald *Ágata ojo de gato*, que no se publicaría hasta 1974.

¡Qué hacer tú! ¡Escribir
mucho!

Ginebra, 22 octubre 1969

Querido Pepe:

Me llega ahora mismo tu libro¹ y me entro en la lectura de la parte final y nueva (aunque con alguna cosa ya conocida para mí). Todo muy bien y tuyo. Me gustará ir relejendo todas tus cosas desde las primeras, que volverán a traerme el recuerdo de tu llegada a Madrid donde ya estaba yo, creo, aunque también recién llegado. Años, amigos, nuevas situaciones -como tú dices- y el imposible oficio de escribir tan insistentemente imposible.

Yo tenía también que haber preparado ya el material mío para un volumen parejo a éste. Pero tengo una mezcla paralizante de pereza y de terror (o asco) ante lo escrito. Quizá tu envío me anime ahora.

He visto estos días en papeles de Cuba la sórdida trampa en que cayó el buen José Lorenzo Fuentes². Hay ahí una materia triste.

¿Cómo va tu novela, la novela en que ya ibas tan metido cuando estuvimos en La Habana?

Tus noticias siempre son bienvenidas. Dámelas cuando puedas.

Abrazos grandes

Pepe


1 Se refiere a la antología *Vivir para contarlo* (Seix Barral, Barcelona, 1969).

2 Narrador cubano, autor de novelas y cuentos, y especialista en filosofía oriental. Actualmente, vive exiliado en Miami.

Ginebra, 1 julio 1971

Querido Pepe:

Me escribe hoy un futuro editor, Aragón Pariente¹, que hace referencia a ti en su carta.

Antes de contestarle, me gustaría que me dieras tú algún dato sobre la persona y el proyecto.

No entra ahora en mis proyectos volver a escribir sobre los autores que he tocado en *Las palabras de la tribu*. Pero el poeta que me proponen de preferencia es Cernuda. Quizá el único sobre el que ahora podría volver. De todos modos, como esto me obligaría a retrasar otros proyectos, sólo lo haría en caso de que esta gente pudiera pagar una suma razonable. Estoy un poco harto de escribir gratis y no volveré a hacerlo cuando la escritura se produzca como encargo. Como tú has comprometido con ellos un libro, quizá puedas decirme qué suma puedo pedir. La indicación que tú me des en este sentido será decisiva. Ponme, pues, unas líneas tan pronto te sea posible para que yo no retrase demasiado mi respuesta.

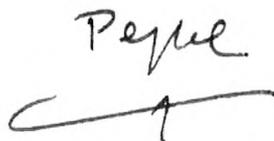
Dime si tú tienes o recibiste *El inocente*. Los envíos de Mortiz son escasos y lentos. Si no lo tienes, me gustaría mandarte uno de los pocos que yo recibí.

¿Qué estás haciendo?

Me debes una *Antología del flamenco*. Pero no sé si podré pasar este verano a recogerla.

Espero tus líneas.

Abrazo grande

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Pepe', with a long horizontal flourish underneath.

1 Se trata del poeta Ángel Pariente (Ángel Manuel Aragón Pariente), que, efectivamente, fundaría Ediciones Júcar en 1972.

¡Qué hacer tú? ¡Escribir
mucho!

Case Postale 985
1211 Genève 3. Rive

19 de junio de 1981

Querido Pepe:

La otra noche oí toda la noche pasar pájaros. Telefoneé a tu casa, pero tú dormías y no oías nada.

La canción, la de la piedra y el centro. Quiero escribir algo sobre ella. Yo creí que la había oído en tu antología. La tengo anotada desde hace tiempo. ¿No podrías tú decirme cómo podría yo volver a oírla cantada? Quizá la oí en una emisión que hacía France Musique y que se llamaba algo así como *Los sortilegios del flamenco*. Yo anotaba muchas letras de coplas entonces.

Qué converge: ¿lo culto en lo popular? ¿Lo popular en lo culto? ¿O fondos remotos en ambos?

Dime algo cuando puedas. Y déjame leer lo de los pájaros.

Pepe


¿Cómo te pareció la idea de un *in memoriam* de grupo traído al hilo de la evocación de Costafreda? ¿Sería realmente viable? ¿Merecería la pena?